Algunos procesos afectivos en el experiencia mística: el caso de Etty Hillesum¹

Cristiana Dobner²

Westerbork es un nombre que suena siniestro: cien mil hebreos holandeses fueron transportados y encerrados allí antes de la deportación a Auschwitz.

En 1939 los holandeses planificaron el campo con la intención de llevar a él a refugiados hebreos, alemanes o de otros países que entraron ilegalmente en la nación, teniendo el consenso de la propia organización hebrea.

El cambio ocurrió el 1^o de Julio de 1942 cuando Westerbork, situado cerca de Assen en el noroeste de Holanda, a treinta kilómetros de la frontera alemana, se convirtió en un «campo de tránsito policial» (*polizeiliches Durchgangslager*). La provincia de Drenthe era una tierra azotada por los vientos del oeste, que a menudo desataban verdaderas tormentas de arena.

Etty Hillesum, una testigo importante de la Shoah, entra voluntariamente en este campo entre Julio de 1942 y Septiembre de 1943³:

En los cuatros ángulos extremos de nuestra aldea de madera hay torres vigías, plataformas golpeadas por el viento que se apoyan sobre cuatro altos palos. Allá arriba, un hombre con casco y fusil se destaca contra los cielos cambiantes. A la tardecita se siente disparar entre los arbustos, como cuando aquel ciego se perdió demasiado cerca del alambre de púa... Hay barro, tanto barro, que en algún lugar adentro de uno, se debe tener un gran sol interior si uno no se quiere volver una víctima psicológica (zapatos rotos y pies mojados, se los imaginarán por Ustedes mismos). Si bien los edificios del campo son todos de una sola planta, se siente hablar con una multiplicidad de acentos, como si la torre de Babel estuviera en medio nuestro: bávaros y dialecto de Groningen, sajón y dialecto de Limburgo, holandés de la Haya y holandés de la Frisia, alemán con acento polaco o ruso, holandés con acento alemán o alemán con acento holandés, flamenco de Waterloo y de Berlín – y dejo constancia que se trata de un área de un poco más de medio kilómetro cuadrado. En todo Westerbork hay una gran muchedumbre: casi como en un naufragio, cuando alrededor de una nave se agarran demasiados naufragos a punto de ahogarse. A veces se piensa que sería más simple ser finalmente deportados, a tener que ser testigo continuamente de los miedos y de la desesperación de los miles y miles de hombres, mujeres, niños, inválidos, idiotas, neo-natos, enfermos, ancianos, que en una procesión casi ininterrumpida desfilan a través de nuestras manos que ayudan (L 23, 620-621).

---

1 DOBNER, Cristiana, «Alcuni processi affettivi nell'esperienza mistica: il caso di Etty Hillesum» en *Tredimensioni* 6(2009), 252-259. Traducción: Fátima Godiño (Uruguay, 2013).

2 Carmelita del Monasterio Santa María del Monte Carmelo en Concenedo di Barzio (Lecco, Italia).

3 Abreviaciones: D = Diario; L = Cartas, en Etty Hillesum. *Denagelaten geschriften van Etty Hillesum 1941-1943*, Uitgeverij Balans, Amsterdam 1992. En italiano: Etty Hillesum. *Pagine mistiche*, (traducidas y comentadas por) DOBNER, C., Àncora, Milano 2007. Véase también NERI, N., *Un'estrema compassione, Etty Hillesum testimone e vittima del lager*, Mondadori, Milano 1999, p. 110.

Permanecer vinculada a lo concreto de la vida

¿Cuál es la reacción de Etty ante esta enorme tragedia humana? Su deseo profundo y real, expresado con pocas palabras en su Diario, el 15 de Septiembre de 1942, es querer ser «el corazón pensante de la barraca» (D 196).

Según su punto de vista, ésta es la única opción que podía sanar la herida de la Historia, ya infringida en aquel momento y que así permanecerá «... todavía sangrando, abierta en la carne y en los corazones de un pueblo que, en Europa, vivía hacia dos milenios saciándose de la luz espiritual de la Biblia y del Talmud, cultivada sobre todo en las Yeshivot de los Shtetl⁴ de Europa Oriental, o que en Europa occidental se había integrado, después de siglos de persecución, sin por ello renunciar a su tradición»⁵.

Y sin embargo, en ese corazón de mujer que batía en «aquel terreno llano y desprovisto de vegetación, rodeado con alambre de púa, donde se derramaba y fluía tanto dolor humano» (L 1), se habían grabado escenas espeluznantes. Cualquiera se hubiera sentido aniquilado y destruido en su personalidad más profunda; para Etty, la «pequeña mujercita» como se llama a sí misma, el aquí y ahora de la vida es ocasión de crecimiento, porque quería vivir «como si me encontrara ante el desnudo cerco de la vida..., libre de cualquier construcción externa» (D 204).

Con una forma particular de sentir y conocer

El término «mística» genera distintas reacciones: perplejidad, difidencia, irrisión, dudas de protagonismo, interés sincero y pura curiosidad. Definir es siempre reductivo e impide una mirada amplia y distendida, sin embargo algunos parámetros son necesarios para entrar en un terreno desconocido y explorarlo con la certeza de poder escrutar el mapa.

M. Buber en su colección de *Confesiones estáticas* quiso expresar «la experiencia viviente, la voluntad de decir lo indecible y la *vox humana*⁶»; para E. Cioran «la mística es una irrupción del absoluto en la historia. Como la música, ésta es la aureola de toda cultura, su justificación última»⁷. Por mi parte, opto por la definición de G. Moiola: «... con este término nos referimos a aquel momento o nivel, o expresión de la experiencia religiosa en la que un determinado mundo religioso es vivido como experiencia de interioridad y de inmediatez. Se podría también, y quizás sea mejor, hablar de una particular experiencia religiosa de unidad-comunión-presencia: donde aquello que es «sabido» es precisamente la realidad, el *dato* de esta unidad-comunión-presencia, y no una reflexión, un concepto, una representación del dato religioso vivido»⁸.

Por ende, entiendo por mística cierta forma de percibir a Dios y el vínculo con Él, con el correspondiente modo de conocer/intuir que se va creando dentro del alma. La joven holandesa se coloca justo en esta línea de experiencia:

---

4 NdT. «Shtetl» = nombre dado a las aldeas/villas con un alto porcentaje de población judía.

5 MARTINI, C.M., *Parlare di riconciliazione dopo Auschwitz* en Centro Ecumenico Europeo per la Pace (organizado por), *Quale riconciliazione? I cristiani d'Europa si interrogano*, Centro Ambrosiano, Milano 1997, p. 63.

6 BUBER, M., *Confessioni estatiche*, Adelphi, Milano 1978, p. 13.

7 CIORAN, E.M., *Lacrime e santi*, Adelphi, Milano 1990, p. 46.

8 MOIOLI, G., *Mistica cristiana*, en DE FIORES, S. – GOFFI, T. (organizado por), *Nuovo dizionario di Spiritualità*, Paoline, Roma 1979, p. 985.

Un pozo muy profundo hay dentro de mí. Y Dios está en este pozo. A veces logro alcanzarlo; la mayoría de las veces piedra y arena lo cubren: entonces Dios está sepultado. Es necesario que lo desentierre nuevamente (D 97).

La imagen alude al agua, siempre brotando pero también encerrada en una cuenca; agua a la cual acceder pero también que hay que liberar, como en el *bor*⁹ bíblico, tanto de la piedra pesada que cierra su boca, como de las piedras que obstruyen el fluir de las aguas subterráneas:

No debes vivir intelectualmente, sino que debes alcanzar fuentes más profundas, más eternas: sin embargo, no debes obstaculizar el reconocimiento por tu inteligencia, por aquel precioso instrumento de examen y profundización de las preguntas que brotan de tu alma. Para decirlo con más sobriedad, aquello que significa para mí es que probablemente debería tener más confianza en mi intuición. También significa creer en Dios, sin debilidades; y te haría más fuerte (D 133-134).

Etty toca así la típica y singular «experiencia no sólo posible sino también necesaria para que todo ser humano alcance la consciencia de su identidad. El ser humano llega a ser plenamente humano cuando experimenta el “fundamento” último de aquello que es realmente»¹⁰.

Ocurre entonces el gran pasaje de la definición al *insight*, término polimorfo y rico, que indica «la comprensión y penetración, al mismo tiempo, del objeto que hay que experimentar; más concretamente, la toma de consciencia por parte de la persona, de los procesos, tendencias, de algún aspecto de la propia personalidad y/o de sus dificultades hasta ahora desconocidas a sí misma»¹¹.

Escuchar dentro

¿Cómo llegó a esta percepción/intuición aquella joven tan dispersa y heroica, tensa y casi destruida físicamente?

J. Spier le dio un don inestimable, le enseñó una postura “inoxidable”: el *hineinhorchen*, el escuchar dentro, que como resultado implicaba el *verwerken*, es decir elaborar, absorber, asimilar:

Lo que hago es escuchar dentro (*hineinhorchen*). Me escucho a mí misma, a los otros, al mundo. Escucho muy intensamente, con todo mi ser, y trato de imaginar el significado de las cosas. Estoy siempre muy tensa y muy atenta, busco algo pero no sé qué. Aquello que busco, obviamente, es mi verdad, pero todavía no tengo idea de cómo aparecerá. Avanzo en forma ciega hacia cierto objetivo, puedo sentir que existe un objetivo, pero no sé dónde ni cómo (D 91).

---

9 NdT. «Bor» (hebreo) = cisterna; estanque artificial y generalmente subterráneo para almacenar agua.

10 PANNIKAR, R., *L'esperienza di Dio*, Queriniana, Brescia 1998, pp. 37–38.

11 BORIELLO, L., *Mistica come pienezza dell'uomo*, en *Esperienza mistica e pensiero filosofico, Atti del Colloquio “Filosofia e Mistica”*, Roma, 6–7 Dic. 2001, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2003, p. 122.

No se trató de una inmersión total o de un vacilar fulminante sino de un itinerario de aprendizaje lento y costoso. Su amiga Hanneke Starreveld Stolte, la esposa del escultor (D 354), subraya:

Me acuerdo aún que durante una de mis últimas conversaciones con Julius (Spier), él declaró sobre Etty: “En ella hay algo esencial que ha cambiado. En su diario Etty declara que sentía la necesidad de estar sola, que tenía la necesidad de un contacto profundo consigo misma y con Dios. Describe, con ingenuidad y magnificencia al mismo tiempo, cuál es ya el sentido de su vida: difundir a su alrededor aquello que ella misma recibió. Pero nosotros (que la tratábamos en aquel período) no imaginábamos lo que vivía en esos momentos de silencioso recogimiento. No hablaba de su vida interior. Sólo mucho tiempo después, leyendo su diario, entendí que aquella profundidad que estaba experimentando se me había escapado casi totalmente (L 23).

Mirar afuera

Una vez que se ha aprendido a *versenken* (sumergirse) en sí mismo, se puede también *versenken* (sumergirse) completamente en el otro y en el propio trabajo, una se vuelve más tranquila y menos fragmentada, o al menos así lo imagino yo (D 62).

En este encuentro entre lo interno y lo externo, «la atención es concentración externa. Concentrado está quien vive recogido en torno al propio centro, quien no lo ignora ni lo suprime para no sufrir, sino que lo deja vivir. Pero una persona así no es alguien que pasa su tiempo ejercitando la introspección: al contrario, es alguien que “mira al mundo con ojos bien abiertos”. Es alguien que tanto más conoce su corazón cuanto menos busca conocerlo, más atraído/a por lo que está fuera de sí que por lo que le preocupa. Es la persona capaz de verdadera atención, aquella cuya mirada llega tan lejos que, a las otras personas, les parece “profética”»¹².

Siempre es una cuestión de «corazón», y más aún «pensante» que permite al ser humano percibirse en relación con Dios. Y ello es posible porque Etty «tiene dentro de sí una luz que se amplía día a día y que es el punto profundo donde Dios habita, coincidiendo con la intuición más alta y luminosa ofrecida a un ser humano»¹³. Cuando la relación con Dios alcanza cierta profundidad, ésta se transforma en una nueva perspectiva desde la cual mirar la realidad que nos rodea, a nosotros mismos, a los otros.

La pasividad del aprendizaje

G. Moiola afirma que el místico sufre «una presencia, sufriendola no como violencia, aún si a veces es un sufrir cansador»¹⁴. Es la morfología general del «sentido de la

---

12 DE MONTICELLI, R., «Con occhi spalancati. Edith Stein: “Introduzione alla filosofia” e conoscenza personale», en BOELLA, L. - DE MONTICELLI, R. - PREZZO, R. - SALA, M.C., *Filosofia, ritratti, corrispondenze. Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein, María Zambrano*, Tre Lune, Mantova 2001, p. 108.

13 LIVI, G., *Narrare è un destino. Fra scelte e passioni: Virginia Woolf, Karen Blixen, Dolores Prato, Marguerite Yourcenar, Etty Hillesum*, La Tartaruga Editore, Milano 2002, p. 142.

14 MOIOLI, G., *L'esperienza spirituale. Lezioni introduttive*, Glossa, Milano 1992, p. 81.

presencia»¹⁵ donde «... el sujeto está alerta porque otro lo alerta»¹⁶. M. de Certeau habla de don, es decir de «una ruptura, una explosión, un quebrar los límites. Ocurre un poco en la experiencia aquello que sucedería si, apareciendo en un cruce, viéramos de una sola vez el mar y no un edificio bien conocido. Sucede improvisamente "otra cosa". Es algo que no se puede expresar. Se lo experimenta y basta. En lugar de aquello que nos esperaríamos, allá, en la esquina, está el mar!»¹⁷.

Cuanto más se va en profundidad, prevalece más la pasividad sobre la actividad, el «dejarse hacer» sobre el «querer buscar». En su máximo desarrollo, el amor se vuelve posibilidad de dejarse amar y el místico vive la relación consigo mismo y con el mundo enteramente incluido en la relación con Dios. Se habla de mística cristiana en aquellas personas en las cuales el sentimiento de la presencia inmediata de Dios es habitual y predominante¹⁸.

La circularidad entre el adentro y el afuera

El recogimiento tiene la característica de la inmensidad. El espíritu se dilata: cuanto más se recoge, más se expande para abrazar la realidad que lo rodea; la capta a partir de su significado profundo y puede decir «ahora comprendo y tolero tantas cosas».

Cuando rezo, nunca rezo por mí sino siempre por los otros, o dialogo de loca, de niña o en forma muy seria con la parte más profunda de mí que, por comodidad, llamo Dios (D 523).

La única cosa que se puede hacer es ofrecerse como un pequeño campo de batalla... Aquellos problemas deben encontrar hospitalidad en alguna parte, encontrar un lugar en el cual puedan combatir y aplacarse. Y nosotros, pobres pequeños hombres, tenemos que abrirles nuestro espacio interior, sin huir (D 63).

Del Dios fuera de sí (D 60) al Dios verdadero (D 112), descubierto y encontrado en el *hineinhorchen* (escuchar dentro de sí) y en las relaciones humanas, emana la estructura de una especie de celda interior – como por otra parte recomienda el Talmud: «Haz de tu corazón una celda secreta» (Sotah 7,12):

Las amenazas y el terror crecen día a día. Me alzo entorno a la oración, como un muro oscuro que ofrezca reparo, me retiro en la oración como en la celda de un convento, salgo fuera de ella más tranquila y más fuerte, y de nuevo más recogida (*gesammelter*). Este retirarme en la celda cerrada de la oración se vuelve para mí una realidad siempre más grande, y también una necesidad. La concentración interna construye altos muros entre los que encuentro el camino hacia mí misma, me recojo a mí misma en una unidad, lejos de todas las distracciones. Y podría imaginarme un tiempo en el cual estaré arrodillada por días y días – hasta cuando los muros protectores serán lo suficientemente fuertes para prevenir de derrumbarme, de perder mi ser y de arruinarme (D 380).

---

15 *Ibid.*, p. 98.

16 *Ibid.*, p. 76.

17 DE CERTEAU, M., *Mai senza l'altro. Viaggio nella differenza*, Fabbri, Milano 1997, p. 25.

18 MUCCI, G., *Mistica, ossia l'interpretazione arbitraria di una parola*, en «La Civiltà Cattolica», q. 3674 (2003), p. 132.

En el terror más desestabilizante, en la absoluta precariedad, la referencia es siempre límpida y única:

De verdad: antes tendré que encontrar un idioma completamente nuevo para hablar de todo lo que ha tocado mi corazón en estos últimos días. De hecho, aún no he terminado con nosotros dos, Dios mío, ni con este mundo (D 525).

El regreso a lo concreto de la vida

El itinerario místico parte de lo concreto de la vida y a la vida regresa. La atención dirigida hacia Dios y hacia todos los compañeros y compañeras del propio arco de historia, se desarrolla dentro de una oración simple como la de C. M. Martini:

Yo rezo de una forma muy simple. Presento a Dios todo aquello que me viene a la mente, todo lo que debo hacer, lo que me preocupa, también las cosas agradables y sobre todo las personas en las que pienso. Le hablo en forma normal, para nada devoto. En la oración siento que alguien me sostiene y me apoya, aún cuando veo muchos problemas, como son las debilidades de la Iglesia. Cuando rezo, veo la luz. Mi esperanza aumenta, y así también la fuerza de hacer algo. La confianza crece¹⁹.

Impregnada de un matiz determinante e ineludible: «Tenemos que aprender a vivir en la amplitud del “ser católico”. Y tenemos que aprender a conocer a los otros»²⁰ en la consciencia de que «no puedes hacer que Dios sea católico. Dios está más allá de los límites y de las definiciones que nosotros establecemos»²¹.

¿No es éste acaso el testimonio tangible y veraz de ETTY HILLESUM?

«Déjenme ser el corazón pensante de esta barraca» (D 575).

---

19 MARTINI, C.M. - SPORSCHILL, G., *Conversazioni notturne a Gerusalemme*, Mondadori, Milano 2008, p. 28.

20 *Ibid.* p. 20.

21 *Ibid.* p. 21.